

el periodo de la guerra anterior (1868-1878) muestran las instituciones forales vascas por la causa hispana en Cuba –de lo que trata el último de los trabajos, del profesor Agirreazkuenaga– parece inexistente en 1895. Otra muestra de ello estaría en el hecho de que el portugalujo Manuel Calvo Aguirre, heredero político del poderoso Julián de Zulueta (muerto en 1878) como líder del grupo dirigente hispano-cubano, no llegó a disponer del mismo poder e influencia de que gozó éste ni dentro de la isla ni ante el gobierno de Madrid.

Para terminar me gustaría hacer dos precisiones. En primer lugar, es frecuente que se hable de los españoles (incluidos los vascos) que participaron en el ejército libertador cubano, pero casi nunca se menciona que fueron muchos más los cubanos que colaboraron estrechamente con las fuerzas españolas, especialmente formando las milicias locales. En este sentido podemos establecer un cierto paralelismo entre el nacionalismo vasco y el cubano: si para Sabino Arana «el gran logro a conseguir era que surgiese en el pueblo vasco una conciencia nacional auténtica e inequívoca» (p. 215) –es decir, que no existía realmente entonces–, algo parecido se podría afirmar de los cubanos, y ésa era también una de las principales preocupaciones de J. Martí.

En el trabajo del profesor Agirreazkuenaga se dice que la exclusión de «los puertos vascos» para el libre comercio con América en 1778 «entorpeció la creación de actividades económicas nucleadas en torno al continente americano» (p. 290). Esta afirmación debe ser matizada. Aparte de que casi todo el hierro o metal exportado de la península hacia América procedió siempre del País Vasco, la no habilitación de Bilbao para dicho comercio libre en 1778 –algo completamente lógico al tratarse de un puerto franco– llevó a los vizcaínos a trasladarse a Santander, donde establecieron un buen número de fábricas (vestido, calzado, etc.) y desde el cual se hicieron también con una buena parte del comercio de harinas –de Castilla o extranjeras– con el Caribe hispánico, como demostró en su día Jesús Varela Marcos.

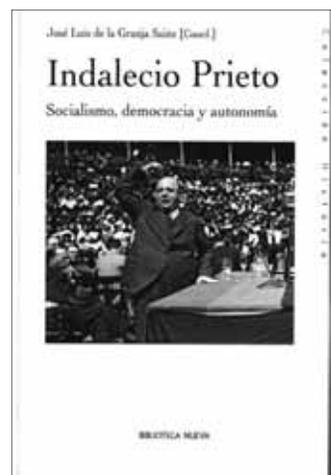
Aunque desigual en muchos sentidos, el volumen supone un esfuerzo loable que será de mucha utilidad para todos los estudiosos de las relaciones de los vascos y las instituciones vascas con el Caribe hispánico en el último tercio del siglo XIX.

JUAN BOSCO AMORES  
CARREDANO

### **Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía**

José Luis de la GRANJA  
SAINZ (Coord.)

Madrid, Biblioteca  
Nueva, 2013, 245 págs.



**Indalecio Prieto euskal  
politikan, 1883-1962 /  
Indalecio Prieto en la  
política vasca, 1883-1962.**  
*Catálogo de la Exposición  
organizada por el Gobierno  
Vasco con motivo del 50  
aniversario de la muerte de  
Indalecio Prieto*

Ricardo MIRALLES (Coord.)  
Presentación del lehendakari  
Patxi López. Vitoria-Gasteiz,  
Eusko Jaurlaritz/Gobierno  
Vasco-Fundación Indalecio  
Prieto, 2012, 175 págs.

Indalecio Prieto Tuero (Oviedo, 1883-México D.F., 1962), reasentado desde niño en Vasconia, con la que se sintió siempre muy identificado, y activo militante socialista desde su juventud, es acaso el más destacado ideólogo y político en los anales del socialismo español contemporáneo, hasta el punto de asumir antes y durante su exilio funciones de notorio protagonismo en nuestro devenir histórico del primer y segundo tercio del siglo XX. El cincuentenario de su fallecimiento ha reactivado su memoria, hecho en el que se insertan las dos aportaciones bibliográficas aquí presentadas.

La coordinada por José Luis de la Granja Sainz, catedrático de Historia contemporánea en la Universidad del País Vasco, *Indalecio Prieto, Socialismo, democracia y autonomía*, es una contribución colectiva a cargo de destacados especialistas e incide sobre la personalidad, ideología y obra de Prieto, con particular atención a su vinculación al País Vasco (cofundador de Euskadi como comunidad autónoma), pero sin perder de vista su fundamental actuación en la España de su tiempo como diputado a

Cortes en siete legislaturas entre 1918 y 1936, cuatro veces ministro en 1931-1938 y líder socialista por definición antes y durante la II República, y luego en el exilio como principal adalid de convergencia entre las principales agrupaciones políticas exiliadas y a favor del restablecimiento en España de las libertades democráticas. Su pensamiento, en no pocos aspectos, mantiene plena vigencia.

La indicada aportación colectiva consta de diez colaboraciones precedidas de sendos *Prólogo* (“En el cincuentenario de la muerte de Indalecio Prieto”) e *Introducción* (“Prieto, Bilbao y el socialismo vasco”), a cargo del coordinador y de J. P. Fusi, respectivamente, bien ajustadas aproximaciones globalizadoras a la temática tratada seguidamente en las respectivas colaboraciones sobre cuestiones concretas. Estas y sus autores son los siguientes: S. Juliá, “El legado de Prieto”; J. A. Pérez, “Perezagua y Prieto: de la crisis en el socialismo vizcaíno a la escisión comunista (1911-1923)”; A. Rivera, “Prieto y la cuestión vasca en la Restauración”; J. Penche, “Indalecio Prieto y el republicanismo vasco”; P. Barruso, “Indalecio Prieto y el socialismo guipuzcoano”; A. Martín Nájera, “Prieto, diputado por Bilbao y ministro de la Segunda República”; J. L.

de la Granja, “Prieto y Aguirre ante la autonomía vasca en la Segunda República: de enemigos a aliados”; R. Miralles, “Indalecio Prieto, ministro en los Gobiernos de Largo Caballero y Negrín durante la Guerra Civil”; L. Mees, “Confluir desde la discrepancia. Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco en el exilio”, y A. Puerta, “Indalecio Prieto y la Fundación que lleva su nombre”. Se incluyen cuerpos de láminas y bibliográfico, e Índice onomástico, que enriquecen y facilitan el manejo de tan densa monografía. A destacar la labor del coordinador y la esmerada edición.

La otra monografía colectiva aquí presentada, complementaria de la precedente, es el *Catálogo de la Exposición organizada por el Gobierno Vasco con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de Indalecio Prieto*, que tuvo lugar en Bilbao y Eibar en 2012. Preceden dos convenientes y clarificadoras *Presentación* e *Introducción*, a cargo, respectivamente, del lehendakari Patxi López y del coordinador (y catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco) Ricardo Miralles. Sigue el *Catálogo de la Exposición*, con textos explicativos de los contenidos del mismo, en parte extraídos de las obras del autor homenajeado, referidos a la andadura vital del mismo entre sus prime-

ros años y su largo exilio. Un material ese acertadamente ampliado y completado con la sección *Cinco miradas sobre Prieto*, sección integrada por las siguientes aportaciones: A. Rivera, “Prieto: medio siglo de liderazgo del socialismo vasco”; J. P. Fusi, “Prieto en la historia del País Vasco”; J. L. de la Granja, “Indalecio Prieto y la cuestión vasca: de la República a la Guerra Civil”; S. Juliá, “Indalecio Prieto: un adelantado en la política de reconciliación”, y A. J. Puerta, “La significación de Indalecio Prieto en la memoria de los socialistas españoles”. Cierra, a modo de apéndice, un selecto y atrayente material complementario presentado con el rótulo *En primera persona. Recuerdos, fuentes y memoria de Indalecio Prieto*.

Son de destacar, aparte la esmerada selección del material aportado (formidable cuerpo de fotografías, en su mayoría poco o nada conocidas), la originalidad e interés de los estudios presentados. También la atenta labor del coordinador y la muy cuidada publicación del *Catálogo* en edición bilingüe castellano-euskera.

JUAN B. VILAR

***Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994).***

Gaizka Fernández Soldevilla

Madrid: Tecnos, 2013.  
471 págs.



Intelectuales, modernos, no obreros y yuppies. Así consideraban los ciudadanos vascos a los integrantes de Euskadiko Ezkerra en 1990. O al menos así los veían según las conclusiones del estudio llevado a cabo por el siquiatra Eduardo Montesinos por encargo del secretario general del partido Kepa Aulestia. En el mismo documento, como cita Gaizka Fernández de elevado coste y escasa difusión, se opinaba también que el partido era un “laboratorio de ideas” dedicado a la reflexión y a la innovación. La consideración

de sus dirigentes como “intelectuales” y “no pragmáticos” se unía a otras conclusiones en las que se dudaba de su nacionalismo, cuando no se les tachaba abiertamente de “españolistas”. Finalmente el estudio recogía que los ciudadanos vascos, se supone que nacionalistas, votaban a EE “por exclusión”, lo cual no dejaba de ser preocupante desde el punto de vista de una organización política que trata de influir en los ciudadanos para poder desarrollar un determinado proyecto político. Es de suponer que el efecto que produjo este informe en los dirigentes de la formación política tuvo que ser demoledor, como prueba su escasa difusión. Para incrementar la preocupación que pudieron generar las conclusiones del informe estas se conocieron cuando el partido se encontraba en una difícil tesitura, con una progresiva pérdida de apoyo electoral, y próximo a una división que terminaría con su vida política tras diluirse Euskal Ezkerra (EuE) y fusionarse (absorción más bien) del resto con el Partido Socialista de Euskadi que pasó a denominarse PSE-EE y que, como bien dijo el autor en una entrevista de prensa, solo dejó de Euskadiko Ezkerra las siglas. La trayectoria de este partido, que en palabras del ínclito dirigente del PNV Xabier Arzalluz, “empezó a tiros, dio un viraje revolucionario y, ahora, parece social-